

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR MISA DEL DIA

Podríamos calificar la Liturgia de la Misa del día, de la Natividad del Señor, como densa, teológica, que invita a la contemplación y admiración. La segunda lectura, tomada de la Carta a los Hebreos y el Evangelio, el Prólogo del evangelistas Juan, dan motivo para esta calificación.

La Oración Colecta y la Oración después de la Comunión van por esta misma línea teológica. Quizá es una Misa para místicos, teólogos, contemplativos. El talante de esta Eucaristía es muy diverso a la del Gallo, que habla de luz, de paz y de gozo.

Dice la Oración Colecta: “ *Oh Dios, que de modo admirables has creado al hombre a tu imagen y semejanza; (esta primera parte de la Oración es un canto a la creación, a la dignidad del hombre, contemplado desde la razón, desde la filosofía) y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo; se habla como de una segunda creación, en la cual el hombre recupera la dignidad perdida; concédenos compartir la vida divina de aquél que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana*”. Dios se ha hecho hombre para que el hombre fuera Dios. La salvación del hombre es su divinización, de aquí la importancia de saber quién se ha hecho hombre.

La Oración después de la Comunión claramente dice cómo y para qué es nuestro Salvador: “ *... Hoy que nos ha nacido el Salvador para comunicarnos la vida divina ...*”

Vamos a analizar minuciosamente las tres lecturas, pues ellas nos enriquecen y nos transmiten un mensaje maravilloso, sublime.

La lectura primera es del libro de Isaías, 52, 7-10. Poema de una admirable expresividad y belleza, podemos percibir el eco de Is 40, 9-10: “ *Súbete a un monte elevado, mensajero de Sión; alza tu voz con brío mensajero de Jerusalén, álzala sin miedo y di a las ciudades de Judá: Aquí está vuestro Dios*”. En este día de Navidad todos los hombres deben enterarse de lo sucedido; el Mensajero hoy está muy ocupado, no puede descansar ni por un momento.

También es importante recordar otro texto del mismo Isaías: “ *Sobre tus murallas, Jerusalén, emplazo centinelas; ni de día ni de noche callarán*” (Is 62, 6).

Hay una serie de personajes que se ponen en relación unos con otros. La noticia corre de unos a otros. El personaje que habla podría ser el poeta mismo. El poeta-profeta elogia la actividad de un mensajero, que trae un mensaje de salvación. “*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregonas la victoria, que dice a Sión: Tu Dios es Rey*”

A este mensajero responde un coro de centinelas. No se queda sólo el mensajero, pues es muy importante lo que está diciendo, de tal manera que los demás quedan contagiados: “ *Tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión*”. Están viendo los centinelas que lo que el Mensajero dice es verdad, pues ellos lo están contemplando.

Los vigilantes exhortan a su vez a las ruinas mismas de la ciudad que se unan en el gozo, en la alegría: “ *Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén... y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios*”.

Esto ya no es un sueño, un deseo, una esperanza, sino una realidad. El Hijo de María es nuestro Rey.

De aquí la oportunidad del estribillo del Salmo responsorial: “*Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios*”.

La segunda lectura está tomada de la Carta a los Hebreos, 1, 1-6. Los versículos 1-4 son como un denso Prólogo, solemne introducción a toda la homilía o discurso (La Carta a los Hebreos es un discurso más que una carta), vocabulario poco corriente y un tanto misterioso.

Hacemos un análisis del texto. “*En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas*. Algunos exégetas traducen *fragmentariamente y de diversos modos*. Es importante insistir en el carácter fragmentario de la revelación en el AT, no es una revelación completa, acabada, definitiva, sino incompleta. Creo que es importante tener presente esto: la revelación del AT estaba exigiendo una Revelación total: en Jesucristo. *Por los Profetas*: no sólo aquellos cuya predicación se conserva en los libros del AT, sino todos los personajes de la historia de Israel a través de los cuales habló Dios. Todo el AT es una revelación, un hablar de Dios al hombre.

En esta etapa final. La edad final ha sido inaugurada con el acontecimiento Cristo (Cristo es un acaecimiento), sobre todo con el sacrificio redentor de Jesús. *Nos ha hablado por el Hijo*. El Prólogo de San Juan acentuará más esta idea, como veremos. El que habla en el NT no es el Profeta, sino el Hijo de Dios. *Al que ha nombrado heredero de todo*. Quizá nos resulte extraña esta afirmación. La filiación implica el derecho a la herencia. Pero aquí, el dar la posesión de todas las cosas se atribuye a la iniciativa de Dios, en el momento de la glorificación. Quizá nos dé luz un texto un del libro de Daniel: “*Seguía yo contemplando estas visiones nocturnas y vi venir sobre las nubes alguien semejante a un hijo de hombre; se dirigió hacia el anciano y fue conducido por él. Se le dio poder, gloria y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su poder es eterno y nunca pasará, y su reino jamás será destruido*” (Daniel 7, 13-14).

“*El es reflejo de su gloria, impronta de su ser*” con Dios no tiene un simple parecido, sino que es el resplandor de su gloria. Estas dos metáforas tomadas de la teología alejandrina sobre la Sabiduría y el Logos, expresa a la vez la identidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo y la distinción de personas.

“*Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas*”. La Carta a los Hebreos no se fija en la dimensión esencialista del Hijo (Dios por naturaleza), sino en la dimensión existencialista del Hijo. Entre el Hijo de la Encarnación y el Hijo de la Resurrección hay una continuidad en progresión. Podíamos decir que el Hijo se ha ganado lo que es. Dos dimensiones a tener en cuenta; pero que no debemos distinguir demasiado. La dimensión estática no agota todas las dimensiones; pero todas las dimensiones tienen su valor en definitiva, porque el Hijo desde el Principio es Hijo de Dios. Escandaliza a algunos esta frase de la Carta a los Hebreos: “*Aprendió a obedecer, sufriendo*”

“*Tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado*”. La Carta a los Hebreos se hace eco de un posible error: que los ángeles son superiores al Hijo; con la afirmación anterior echa por tierra el posible error. *El nombre* (bíblicamente indica lo que uno es, la esencialidad) *que ha heredado es sublime*, pues indica que es Dios, por lo tanto los ángeles más encumbrados resultan pequeños en comparación con la grandeza del Hijo, pues ha heredado un nombre sublime. Así termina el prólogo a la Carta a los Hebreos.

El Evangelio está tomado del evangelista San Juan, 1, 1-18.

El carácter sagrado del Prólogo se reflejó en la vieja costumbre de la Iglesia occidental, que lo leía sobre los enfermos y los niños bautizados.

Algunos estiman que el Prólogo tiene poco que ver con la sustancia del cuarto Evangelio.

Para otros, el Prólogo es un prefacio al evangelio. Los versículos 11 y 12 del Prólogo parecen constituir un sumario de los dos grandes apartados de Juan. El v. 11 representa el Libro de los Signos (1-12). El v. 12 es el sumario del Libro de la Gloria (13-20).

El personaje central del Prólogo es la *Palabra*, un término que no reaparece con sentido cristológico en el cuarto Evangelio.

Muchos autores se inclinan hoy a ver en el Prólogo un poema originariamente independiente que luego se adaptó al evangelio.

Los vv. 6-8.15 son adiciones al Prólogo Primitivo.

“*En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la palabra era Dios*”. *Existía, Era*: el tiempo imperfecto denota existencia continua, intemporal; contrasta con el aoristo (nuestro tiempo indefinido) usado en los vv. 3.6.13 (la creación, la misión del Bautista, la encarnación) para designar acontecimientos que han tenido lugar en determinados momentos.

Logos, Palabra, en el pensamiento helenístico significa sumisión, emanación, mediación divina.

En el AT, la palabra de Dios es una manifestación de Dios, la revelación de sí mismo en la creación. Cristo, la Palabra hecha carne, es la revelación última y completa de Dios.

Dos líneas del pensamiento judío en especial han confluído en el desarrollo de este concepto de la Palabra. Una idea es la personificación de la Sabiduría divina en los escritos tardíos del AT. La otra es la glorificación de la Torah en el judaísmo rabínico: la identificación de la Torah con la sabiduría divina.

Cristo es la verdadera Palabra de Dios, que existe desde la eternidad, a través de la cual y no a través de la Ley, llega la gracia y la verdad. La Palabra estaba en la presencia de Dios: se afirma una distinción en la divinidad.

Por cuarta vez el Prólogo insiste en que la Palabra estaba con Dios en el principio.

“*Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho*” El Prólogo no dice que Cristo sea el creador, título que en NT se reserva al Padre. La Palabra es la causa instrumental o mediadora de la creación. Los teólogos después hablarán de la causa eficiente o causa ejemplar. No podemos descartar ninguna de estas causas; pero aquí no se habla de esto. *Sin ella nada llegó a ser*: con esta frase se expresa la misma idea. No olvidemos que este Prólogo es un himno y el ritmo himnico exige a veces repetir la idea para llenar el verso.

“*En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres*”. San Juan insiste ahora en la naturaleza de la vida y en su origen. La vida no es la mera existencia; la vida, para San Juan, significa una cierta participación en el ser de Dios.

San Juan coincide con Col 1, 15-20 en considerar la obra de la creación como modelo y ejemplar de la segunda creación, que es la salvación.

Esta vida era la luz de los hombres. La vida de que habla el Prólogo, como verdadera participación en la vida de Dios, tiene que ser una vida de conocimiento definitivo. San Juan aplicará más adelante a Jesús otras designaciones: agua (4,10); pan (6,35).

La luz brilla en las tinieblas: las tinieblas son la antítesis de la luz. Los exégetas han traducido de varias maneras esta frase: “*Y las tinieblas no la acogieron*”. “*Las tinieblas no la captaron*”; “*Las tinieblas no la sofocaron*”. Creo que todas son correctas.

Ella era la luz verdadera: En el uso hebreo, “verdadero” caracteriza precisamente el ordenamiento divino, distinguiéndolo así del engaño y la ilusión del ordenamiento del hombre pecador.

“*Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció*”. Este mundo significa en Jn el mundo de los hombres y sus cosas.

El mundo no la conoció. Estas palabras no han de restringirse a la repulsa de Cristo por su propio pueblo. Ante todo, podríamos pensar en que el mundo no logró reconocer la verdad que Dios – a través de su palabra creadora- dio a conocer en la creación.

“*Vino a su casa, y los suyos no la recibieron*” Se repite en otros términos la afirmación del versículo anterior, aplicándola ahora específicamente al pueblo de Israel. En cuanto que es referida a la vida de Cristo, puede encontrarse un paralelo en Mc 6, 1-6. “*Salió de allí y fue a su pueblo...Y no pudo hacer allí ningún milagro...*”

“*Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre*”. La repulsa opuesta a la Palabra nunca fue completa. Tanto en la fase veterotestamentaria de la historia de la salvación como en la plenitud de Cristo, la fe en la Palabra ha sido principio de inmortalidad.

La segunda mitad del Evangelio de Juan tendrá por tema cómo los hombres llegan a ser hijos de Dios a través de la fe.

En el uso semítico, “*nombre*” equivale a persona. La fe no consiste simplemente en aceptar una proposición, sino en la entrega comprometida a una persona.

“*Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios*”

Jn insiste enfáticamente en que nacer como hijos de Dios nada tiene que ver con la generación humana, sino que es un especial don de Dios.

“*Carne y sangre*” es una expresión del AT y del judaísmo posterior para designar la humanidad y las capacidades humanas.

La Palabra se hizo carne. La “carne”, ciertamente, no es mala, no es la antítesis de Dios; pero representa todo lo que es transitorio, mortal e imperfecto y, a primera vista, incompatible con Dios.

“*Y fijó su morada en medio de nosotros, y hemos contemplado su gloria : gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad*” “Gloria” era otro término veterotestamentario para designar la presencia de Dios visiblemente manifestada.

“*Hemos visto su gloria*”. Algunos han pensado en la transfiguración, en la que estuvo presente el discípulo amado. Sería también subestimar el pleno significado de “gloria”, que tanto en el AT como en el NT significan eminentemente la presencia divina en la salvación. El testimonio de Jn, por consiguiente, se refiere a toda la vida salvífica de la Palabra hecha Carne.

“*Gloria como de Hijo único*” Se especifica ahora de qué gloria da testimonio Jn: la Gloria del Unigénito del Padre. La relación del Hijo con el Padre, su venida desde el Padre y su retorno como condición para dar el Espíritu de

Santificación, es decir, su condición de Salvador, es el tema de la segunda parte del Evangelio, y especialmente del discurso de Jesús en 13, 31ss.

“ Rico en misericordia y fidelidad ”. Estos términos caracterizan al Dios de la alianza de Israel. En Ex. 24, 6 aparecen juntos como una definición virtual de Dios. “ Misericordia “ era el término usado en el AT para significar la ternura amorosa de Dios para con Israel, demostrada en la elección y en la alianza; “ fidelidad ” significaba la fidelidad de Dios y la confianza que merecía en su compromiso de alianza.

“ De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia ”. Las riquezas en que nosotros hemos participado son aquellas mismas con que el Hijo es rico según el v.14. La misión de la Palabra en el mundo era precisamente capacitar a los hombres para hacerse hijos de Dios, para participar en la vida divina. “ Fidelidad tras fidelidad ”: o “ gracia sobre gracia ”; lo que prometió en la alianza con Israel ha alcanzado la superabundancia en la revelación del Hijo de Dios.

“ Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo ” La idea coincide con la de Hebreos 1, 1-4, y supone una ruptura definitiva entre el pensamiento de Juan y el del judaísmo. Si la Torah fue un don de Dios a través de Moisés, la plenitud de su revelación ha llegado únicamente a través de Cristo. Este tema de las figuras, representadas por Moisés y la Ley, que alcanzan su plenitud en las realidades que proceden de Cristo, aparecerá frecuentemente en el evangelio, sobre todo en 6, 31-33.

“ A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer ”. La creencia judía era firme: Dios era un Dios invisible y no podía ser visto por el hombre. Pero en la Palabra hecha carne Dios se ha revelado plenamente.

“ Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura ” (Col 1,15). *“ Esto no significa que alguien haya visto al Padre. Solamente aquel que venido de Dios ha visto al Padre ”* (Jn 6,46); *“ El que me ve a mí, ve al Padre ”* (Jn 14, 9)

“ Que está en el seno del Padre ”. Esta expresión denota la intimidad plena, una comunidad de vida. No puedo dejar de presentar una traducción del v. 18 de este Prólogo: *“ A Dios nadie le ha visto jamás: el Unigénito Hijo, el que está en el regazo del Padre mirándole cara a cara, él es quien lo dio a conocer ”*

Conclusión: Es poco y es mucho lo que queremos decir, cuando indicamos que la Navidad es paz, amor fraterno etc. Necesitamos leer muy despacio tanto el Prólogo de la Carta a los Hebreos como el Prólogo del Evangelio de San Juan para darnos cuenta un poco de lo que significa para nosotros el Nacimiento del Hijo de Dios.

No estoy de acuerdo con esos exégetas que dicen que la Palabra de Dios es revelación, es comunicación, es cercanía de Dios al hombre, sin necesidad de preguntarnos por el contenido de esa Palabra. Sí que es cercanía, gesto comunicativo; pero lleno de un contenido sublime, que ni ojo vio, no oído oyó lo que nos quiere decir el Prólogo, cuando afirma una y otra vez que la Palabra existía junto al Padre, pues esta Palabra era Dios.

